

# Introducción: ciudades y espacios urbanos en la política internacional

## Introduction: cities and urban spaces in global politics

**Robert Kissack**

Profesor de Relaciones Internacionales, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)  
[rkissack@ibei.org](mailto:rkissack@ibei.org)

**Resumen:** Este artículo proporciona una visión de conjunto del desarrollo de los estudios sobre ciudades globales desde una perspectiva político-económica y sociológica, y esboza las implicaciones de estos trabajos para la disciplina de las relaciones internacionales, con especial atención a los lazos conceptuales entre soberanía, territorio y autoridad. El artículo aborda también la importancia de las ciudades y espacios urbanos, en los que actualmente habita más de la mitad de la población mundial y donde en las próximas décadas se producirá el crecimiento demográfico más importante en los países en desarrollo. El artículo pone de relieve que el estudio de las ciudades en la política internacional es una cuestión apremiante para todas las áreas de las ciencias sociales, y en este campo la investigación interdisciplinaria puede resultar enormemente fructífera.

**Palabras clave:** ciudades, relaciones internacionales, globalización, población, espacios urbanos

**Abstract:** *This article provides an overview of the development of the study of global cities from a political economy and sociological perspective, and maps the implications of this work for the discipline of International Relations, especially on the conceptual ties between sovereignty, territory and authority. The article also discusses the importance of cities and urban spaces as the home for over one-half of the world's population, and as the site of the most significant population growth in the developing world over the coming decades. It argues that the study of cities in global politics is a pressing concern for all fields of the social sciences, and there are rich insights to gain from interdisciplinary research.*

**Key words:** cities, international relations, globalisation, population, urban spaces

«Comparadas con las ciudades, los estados-nación son iniciativas “jóvenes” que todavía deben probar su viabilidad»<sup>1</sup>.  
Richard Burdett (2007) (citado en Curtis, 2011)

Tradicionalmente, el estudio de la política –sea la del gobierno a escala nacional, sea desde la perspectiva de las relaciones internacionales– se ha centrado en el Estado soberano como la unidad de análisis más importante. Desde una perspectiva doméstica, este estudio incluye factores tales como las características formales de las instituciones y la responsabilidad pública, el análisis de los procesos electorales, el papel de los grupos de presión, las disposiciones constitucionales, los partidos y planes políticos, así como las relaciones entre el Estado y la sociedad, por mencionar algunos. En el ámbito de las relaciones internacionales, por su parte, algunas de las principales preocupaciones son la estructura del sistema internacional, las limitaciones que la anarquía impone sobre el comportamiento del Estado, el predominio de la guerra, el carácter de la seguridad, el desarrollo de la ley internacional, así como el análisis de la política exterior. Naturalmente, existen áreas en las que ambos enfoques se superponen, como ocurre en los estudios regionales, de procesos de desarrollo o del rol de los actores privados transnacionales tales como empresas o grupos de la sociedad civil. De este modo, la ciencia política se puede describir como el intento de entender y explicar el comportamiento de los estados, tanto en su dinámica interna como en su interacción con otros estados, más allá de sus fronteras.

Un presupuesto implícito en este enfoque es la noción de que el Estado moderno está idealmente caracterizado por un espacio territorial demarcado y fijo, por un lado, y por un conjunto de instituciones dotadas de autoridad soberana sobre todos los asuntos políticos y legales dentro de ese espacio, por el otro. Otro aspecto que se debe considerar en la formación del Estado es el papel de la violencia. Max Weber (1948: 77) definió el Estado como «una comunidad humana que reclama (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado», a lo que debe agregarse el derecho a hacer la guerra internacionalmente (si bien bajo circunstancias legales cada vez más limitadas). Según ha mostrado Anthony Giddens (1985), el Estado moderno es una entidad muy diferente a todas las formas previas de organización social, erigidas sobre fuentes de autoridad política múltiples y parcialmente superpuestas. Más aún, desde su consolidación en Europa durante los siglos XVII y XVIII, el Estado moderno se ha transformado en un mode-

---

1. N. del Ed.: esta cita y las siguientes cuya referencia bibliográfica está en inglés han sido traducidas por el editor.

lo de organización social de ámbito mundial, primero a través de los incipientes marcos institucionales que los europeos establecieron en sus colonias, y más tarde en las sucesivas olas de descolonización de los siglos XIX y XX, que transformaron esos marcos institucionales en estados soberanos. A pesar de que la historia de la humanidad ha conocido una notable pluralidad de estructuras sociales (nómadas, pastores, ciudades, estados, imperios, etc.), hoy en día el Estado soberano es la *única* forma de unidad macropolítica en el mundo (Buzan y Little, 2000). Esta hegemonía del Estado moderno en la política mundial se refleja en el estudio de la ciencia política, que se centra en el mismo como unidad básica de análisis. Desde ese punto de vista, el análisis de las ciudades puede llevarse a cabo de dos modos, o bien tomando a la ciudad como una unidad subnacional, o bien –si lo que se desea es abordar la interacción de las ciudades más allá de sus fronteras– como una forma de transgubernamentalismo. Con todo, en la actualidad, la idea de que las ciudades todavía pueden subordinarse a los estados soberanos en función de su menor importancia analítica y de que su interacción con el mundo se lleva a cabo forzosamente a través del Gobierno central es, como mínimo, cuestionable.

¿Por qué se dedica este número de *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* a las ciudades y los espacios urbanos en la política internacional? El tema es oportuno por varios motivos. En primer lugar, porque el año 2010 marcó un hito en el desarrollo de la humanidad, por ser el año en el que, por primera vez en la historia, más de la mitad de la población mundial habitaba en las ciudades (según datos de Naciones Unidas). Esta cifra, además, continúa en rápido ascenso, puesto que se estima que unas 200.000 personas emigran diariamente de las áreas rurales a las urbanas –91% de las cuales pertenecen a países en desarrollo– (UN-Habitat, 2013: 25). Mientras la población mundial y el porcentaje de habitantes urbanos continúan en alza, el gran desafío de las próximas décadas –a saber, el de proporcionar alimentación, empleo, asistencia social y seguridad a la humanidad con prácticas que simultáneamente sustenten el planeta– debe afrontarse con soluciones que resulten aplicables a las ciudades de Asia, África y América Latina. En segundo lugar, el estudio de las ciudades resulta oportuno también en relación con las fuerzas revolucionarias que sacudieron el mundo árabe en la primavera de 2011. Si bien los titulares de la prensa fueron acaparados por los movimientos de protesta que se llevaron a cabo en las principales ciudades del Magreb y el Mánshreq, el origen de estos levantamientos, según se ha reconocido ampliamente, debe atribuirse a protestas en forma de *autoinmolación* que surgieron en pueblos y ciudades pequeñas de estas regiones. Estos casos recuerdan al mundo que los espacios urbanos y la política revolucionaria tienen una larga historia de colaboración.

Dado su carácter interdisciplinar, esta publicación académica es un foro idóneo para invitar a politólogos, geógrafos, planificadores urbanos, sociólogos, antropólogos y economistas a entablar un amplio debate con el objeto de mejorar

nuestra comprensión de las ciudades en el siglo XXI. Como se muestra en detalle más adelante, las investigaciones desarrolladas en muchos de estos campos han contribuido enormemente a mejorar nuestra comprensión sobre el papel cambiante de las ciudades en un mundo globalizado, en particular en lo referente al doble movimiento mediante el cual las urbes, a medida que se alejan de los espacios territoriales nacionales, al mismo tiempo se vuelven actores cada vez más importantes por derecho propio. En todo caso, sea para mejorar nuestra comprensión teórica acerca del mundo que nos rodea, sea para intentar mejorar la eficacia política en cuestiones tales como el desarrollo sostenible, la reducción de la pobreza o la provisión de seguridad social a escala mundial, este es un buen momento para estudiar las ciudades con la atención que merecen.

## **El estudio de las ciudades dentro de la política internacional**

La literatura que se ocupa del estudio y la comprensión del desarrollo de las ciudades y su relación con el Estado es rica y pormenorizada. La planificación urbana y la arquitectura han contribuido asiduamente al análisis de las ciudades y las regiones metropolitanas, principalmente a través de estudios comparativos orientados al desarrollo de teorías generales sobre los procesos de cambio. Algunas ramas de las ciencias sociales también han llevado a cabo contribuciones importantes para aumentar nuestra comprensión acerca del desarrollo de las ciudades. Desde la sociología política, el trabajo de Charles Tilly (1990) sobre la relación entre el Estado y la ciudad como competidores –y, luego, como cómplices– continúa siendo fundamental. Desde la antropología social, James C. Scott (1998) presenta dos tipos de ciudad: la que se desarrolla orgánicamente a partir de la interacción humana durante un largo período histórico (por ejemplo, el caso de Brujas), y la que surge como resultado de una planificación científica según objetivos modernistas (como el de Brasilia). Tilly y Scott ofrecen ejemplos ilustrativos de estudios que se centran en las ciudades dentro de estructuras estatales específicas y que exploran la conexión entre ambas.

El estudio de las ciudades experimentó una revolución a comienzos de los años setenta del siglo pasado con los trabajos independientes de Manuel Castells (1972) y David Harvey (1973), los cuales pusieron en relación «la formación de las ciudades con el movimiento histórico más amplio del capitalismo industrial» (Friedmann, 1986: 69). Estos trabajos interrelacionaron el deterioro de las áreas interurbanas, la migración a los suburbios y la transición del fordismo al pos-

fordismo –esto es, la disminución del trabajo obrero sindicado y el crecimiento del sector administrativo y de servicios–. En los años ochenta, investigadores como John Friedmann y Saskia Sassen desarrollaron teorías más sofisticadas de la economía política de las ciudades, destacando en particular la integración de unas pocas «ciudades mundiales» en una división del trabajo global y única, inspirándose en el sistema de capitalismo mundial de Wallerstein (Friedmann, 1986; Sassen 1986)<sup>2</sup>. Londres, París, Róterdam, Fráncfort, Zúrich, Nueva York, Chicago, Los Ángeles, Tokio, Singapur y São Paulo fueron identificadas como «ciudades primarias», un concepto que engloba a aquellas ciudades que «el capital global utiliza como “puntos de base” en la organización espacial y la articulación de la producción y los mercados» (Friedmann, 1986: 71-72). Esta lista fue uno de los primeros intentos de identificar ese grupo de ciudades que, impulsadas por las políticas neoliberales de privatización y desregulación que surgieron en esa época, buscaban integrarse en estructuras de producción y administración de empresas multinacionales. Lo importante, en todo caso, es que las ciudades mundiales mostraron una *mayor* inserción en la economía mundial de las finanzas y el sistema bancario internacional y la producción transnacional, así como una *menor* inserción en sus economías nacionales, un desfase que se produjo como resultado de la especialización para proveer servicios a clientes internacionales.

Los procesos económicos, políticos y sociales que desembocarían en las «ciudades mundiales» se aceleraron en los años noventa con la revolución digital, no sólo por la irrupción fundamental de internet, sino también a partir de la reducción de los costes de la comunicación por teléfono, fax o videoconferencia. Los circuitos de producción de las compañías que operaban por todo el mundo –no sólo las grandes compañías multinacionales sino cualquier empresa que operase en una cadena de suministro transnacional– recibieron la impronta de la liberalización del comercio mundial, la desregulación de las operaciones de divisas extranjeras y la promoción de la inversión extranjera directa como mecanismos de desarrollo. El estudio de la globalización encajó perfectamente con la tesis de las ciudades mundiales. En la obra *The Global City: New York, London, Tokyo*, publicada en 1991, Saskia Sassen demostró la importancia de la comunicación digital en el creciente alejamiento de las economías nacionales por parte de las compañías multinacio-

---

2. El concepto de «ciudad mundial» fue introducido por Friedmann. Sassen, por su parte, utiliza la expresión «ciudad global» para describir las ciudades integradas en el sistema económico global. Para ella, las «ciudades mundiales» son aquellas que poseen una larga historia como puntos nodales en redes internacionales, sean estas comerciales, financieras, políticas o culturales.

nales ubicadas en ciudades globales (Sassen, 1991). En trabajos más recientes, esta autora sostiene que las ciudades globales se caracterizan por ofrecer servicios altamente especializados para cumplir con los requisitos de las compañías multinacionales. «Cuanto más dispersas entre diferentes países se encuentran las operaciones de una empresa determinada, más complejas y estratégicas se tornan sus funciones centrales, es decir, sus labores de gestión, coordinación, abastecimiento de servicios y financiamiento para redes de operaciones» (Sassen, 2005: 28). Para hacer frente a esta complejidad, las empresas comienzan a *terciarizar* parte de sus procesos administrativos, contratando a otras empresas de servicios sumamente especializadas que, a través de su experiencia acumulada, son capaces de ofrecer soluciones a otras empresas globales. Según Sassen, esta tendencia acarrea dos consecuencias. La primera es que «estas empresas de servicios especializados necesitan brindar un servicio global, con lo que acaban por formar una red internacional de filiales o sucursales, lo que fortalece las redes y las transacciones transfronterizas entre ciudades» (ibídem: 29). En otras palabras, mediante el desarrollo de la cooperación transnacional, las ciudades globales facilitan la construcción de redes de colaboración entre ciudades. La segunda es que, por lo general, la riqueza que generan las compañías de servicios especializadas se concentra en manos de unos pocos individuos (altamente calificados, con experiencia, exitosos), lo cual distorsiona aún más las desigualdades de ingreso dentro de las ciudades globales. La contribución de esta autora a la «nueva sociología urbana» es altamente significativa porque conecta con otros estudios anteriores, centrados en el impacto que las políticas neoliberales tuvieron en la creación de las ciudades globales (privatización, desregulación, internacionalización de flujos de capital, liberalización del comercio), con la comprensión del concepto de vida espacio-temporal desarrollado a partir de las tecnologías de comunicación de la globalización<sup>3</sup>.

Otra vía de investigación que deriva de la obra temprana de Friedmann es el establecimiento de una jerarquía de ciudades que pretende identificar aquellas que se han convertido en los actores más importantes en la política global. La importancia puede medirse de dos formas. La primera con la identificación de las ciudades que utilizan redes cooperativas formales para operar autónomamente con respecto a su Gobierno nacional. Como ejemplos de estas redes pueden mencionarse el Grupo de Liderazgo Climático (C40), Metropolis o la red de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)<sup>4</sup>. La segunda es mediante una

---

3. Una descripción más detallada de la globalización como una «re-espacialización de la vida» puede verse en Scholte (2005).

4. Véase <http://www.c40cities.org>, <http://www.metropolis.org> y <http://www.uclg.org>.

precisa cualificación y cuantificación de la conectividad entre ciudades. Esto se basa en el presupuesto de que «las ciudades más importantes del mundo son los nodos organizativos fundamentales en múltiples redes globales de flujos económicos, sociales, demográficos e informativos» (Smith, 2005: 48). A diferencia de la tesis de Sassen, que postula que las ciudades globales se alejan cada vez más del espacio territorial nacional, en el análisis de redes las ciudades globales se transforman en entidades fundamentales para acceder a los procesos de globalización. Un ejemplo de esto es el análisis de internet realizado por Manuel Castells, en el que el autor demuestra que, atendiendo a los cimientos infraestructurales y la provisión de contenido, las ciudades globales se hallan en el centro de la producción de la red (Castells, 1996). Como observa Simon Curtis (2011: 1931), el contenido de internet, «en su inmensa mayoría, es generado por aquellas compañías de servicios globales que, según ha mostrado Sassen, se ubican en el centro de las ciudades globales; empresas financieras, de seguros, consultoras, empresas que ofrecen servicios contables o legales, empresas de publicidad y marketing, e industrias culturales y creativas tales como medios de comunicación, arte, publicidad, moda, museos». El grupo de investigación más importante en el análisis de redes de ciudades es el GaWC (*Globalization and World Cities Research Network*), liderado por Peter Taylor<sup>5</sup>. A diferencia de lo que ocurre en los modelos jerárquicos, que se centran en las ciudades, el modelo de redes de GaWC está estructurado en tres niveles: 1) la red es la economía global; 2) los nodos son ciudades; 3) los subnodos son compañías de servicios. «Las compañías son el objeto de investigación; las ciudades son el sujeto» (GaWC, 2010). Midiendo indirectamente el flujo entre las empresas de servicios de las grandes ciudades, GaWC clasifica las ciudades globales según la densidad de conexión entre los diferentes puntos nodales de la red<sup>6</sup>. La díada principal en la red de ciudades —que además se ha mantenido constante por más de una década— es el vínculo entre Londres y Nueva York, que según la terminología del grupo se identifica como «NY:LON». Este análisis se apoya fuertemente en la sociología de Sassen sobre el papel de las ciudades globales, un rol que consiste en impulsar la creación de compañías de servicio especializadas que sean capaces de adaptar sus productos para empresas multinacionales. Este enfoque, por lo tanto, se alinea con desarrollos que se centran en las ciudades globales como parte del orden económico global.

---

5. Véase <http://www.lboro.ac.uk/gawc>

6. La medición indirecta se basa en un análisis de: 1) el contenido de las noticias relacionadas con el mundo de los negocios, 2) los datos sobre el movimiento de trabajadores calificados entre empresas, obtenidos mediante encuestas, y 3) la concentración de «servicios a los productores» en las ciudades (Smith, 2005: 48).

En los últimos años, los estudios de las relaciones internacionales han comenzado a tener en cuenta el papel de las ciudades y los estados en el orden internacional, así como a cuestionar la idea de que el Estado sea la única unidad de análisis fundamental y la más significativa. Según argumenta con rigor Simon Curtis (2011), cualquier intento de atribuir a las ciudades la misma importancia analítica que los estados constituye un desafío para las relaciones internacionales, ya que estas se asientan sobre el presupuesto ontológico de que el Estado soberano opera en un sistema internacional anárquico. Para disociar la noción de territorialidad que subyace al Estado moderno, Curtis se apoya en los trabajos de John G. Ruggie (1993) sobre territorialidad, soberanía y la construcción de «lo internacional». Lo que Ruggie se propuso fue mostrar que en diferentes períodos históricos, como en la Europa medieval, el espacio y el tiempo fueron entendidos de forma diferente de como son entendidos, por ejemplo, en la era actual de la modernidad tardía. Así, en la época medieval podían coexistir múltiples fuentes de autoridad, porque su potestad se extendía más sobre individuos con múltiples identidades que sobre territorios fijos. En línea con la tesis de Giddens (1985), citada más arriba, en este enfoque el Estado moderno se considera una entidad muy diferente a todas las formas de Estado tradicionales. Ruggie ha llevado el argumento a su conclusión lógica, al afirmar que es plausible que en el futuro existan formas de autoridad política que no se hallen emplazadas en una unidad territorial soberana, como ocurre hoy en día. Según Curtis, la propuesta de Ruggie encaja perfectamente con desarrollos de la sociología de las ciudades globales como el de Sassen. Como observa el autor, «el análisis de las ciudades globales proporciona ejemplos concretos de los mecanismos por los cuales la territorialidad se está redimensionando en el período tardomoderno, algo que se alinea muy bien con los argumentos de Ruggie» (Curtis, 2011: 1938).

Este breve repaso sobre la literatura existente, se ha centrado principalmente en las ciudades globales, su posición dentro del orden económico neoliberal, los procesos de globalización, así como los problemas –y soluciones– que surgen al incorporarlas en el ámbito de las relaciones internacionales. Naturalmente, la limitación de espacio impide considerar muchos otros aspectos. Uno de ellos es la importancia de las ciudades –no sólo históricamente, sino para el futuro inmediato– como destino para la mayoría de las migraciones en la actualidad, ya sea dentro de un mismo Estado o entre estados diferentes. Los estudios de desarrollo tienen mucho que decir acerca de las implicaciones de estas migraciones en materia de bienestar, igualdad, orden social, crecimiento económico y creación de empleo. Asimismo, y más allá de las ciudades globales, también hay mucho que decir sobre las ciudades en general y sobre su relación con otras ciudades y otros actores del sistema internacional; como también sobre el papel de las ciudades como centros importantes para la política cultural o identitaria.



## Presentación de los artículos de este volumen

Los seis artículos monográficos de este volumen exploran muchas de las cuestiones planteadas en esta introducción, desde perspectivas teóricas diversas y a partir de los estudios de caso de diferentes ciudades del mundo. El primer artículo, de Rafael Grasa y Javier Sánchez Cano, proporciona un marco teórico para el estudio de las redes de ciudades dentro de instituciones de gobernanza global, y presenta un caso de estudio para evaluar la eficacia de estas redes en el campo de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Según los autores, las entidades subnacionales de gobierno –ya sean ciudades o autoridades locales que participan en la red de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU)– cumplen un papel importante no solo en el establecimiento del programa internacional de desarrollo según los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), sino también en el desembolso de fondos para el desarrollo de los estados. Como se ha mencionado anteriormente, y según se discute en otros artículos del monográfico, el crecimiento de la población urbana que se espera para las próximas décadas en los países en desarrollo implica que habrá una proporción cada vez mayor de AOD destinada a estas áreas. No obstante, históricamente la AOD ha sido patrimonio exclusivo de los estados, no sólo en el establecimiento de objetivos a través de la ONU sino también en el monitoreo de su efectividad a través del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE/CAD). Según los autores, las ciudades que operan a través de la CGLU han sido capaces de influir en el discurso del desarrollo global, al menos hasta cierto punto, sobre todo a partir de su establecimiento como actores internacionales, sea como participantes legítimos en la gobernanza internacional del desarrollo, sea como destinatarios de fondos AOD. Por último, subrayan cómo la interacción de la CGLU con actores internacionales ha provocado que los programas de desarrollo internacional vayan progresivamente revertiendo sobre las políticas urbanas.

El segundo artículo, de Borja M. Iglesias y David Sánchez, se centra en las ciudades y los espacios urbanos en los países en desarrollo. Así, describe brevemente la gran heterogeneidad de áreas urbanas de América Latina, África y Asia en cuanto a tamaño y nivel de urbanización, y hace referencia a la presencia ubicua de las «ciudades informales» a lo largo de los tres continentes. Según la definición de los autores, las «ciudades informales» son barrios situados en la periferia de áreas urbanas que se caracterizan por una infraestructura física escasa, mínima regulación por parte de las autoridades formales e insuficientes oportunidades de participación en los procesos políticos. La exclusión de las ciudades informales de las estructuras de gobernanza es un grave problema, ya que se corre el riesgo de alienar a los jóvenes y adultos de estas áreas de toda forma de participación política, y ello en un contexto en que estas «barriadas» van creciendo con rapidez,

al continuar absorbiendo a emigrantes de las áreas rurales. Los autores hacen referencia, finalmente, al impacto que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ya están teniendo sobre muchas regiones de los países en desarrollo, así como a la rápida divulgación del uso del teléfono móvil, incluso entre la población pobre urbana. Su propuesta es que las TIC puedan utilizarse como un medio para incrementar la responsabilidad democrática de las ciudades, a partir de la inclusión de todos los ciudadanos usuarios de las nuevas tecnologías de la comunicación, a fin de echar por tierra la división formal/informal.

Johannes Frische proporciona con su trabajo un complemento interesante al artículo anterior, ya que también se ocupa de la importancia de la economía informal en las áreas urbanas del mundo en desarrollo. Las economías informales –que a menudo se han identificado como una potencial vía de salida de la pobreza– con frecuencia operan en paralelo a una economía formal altamente regulada y con fuertes barreras de entrada a través del control de licencias, etc. Frische explora la cuestión de hasta qué punto las economías informales pueden considerarse una forma de resistencia colectiva frente a las imposiciones de las autoridades estatales. Tomando como ejemplo el caso de Túnez, el autor investiga las relaciones entre la economía informal, las ciudades, la frustración juvenil y la revolución en los levantamientos tunecinos de diciembre y enero de 2011. Frische, cuestionando la idea muy extendida por la literatura de que estas revoluciones fueron impulsadas y dirigidas desde las redes sociales, argumenta que las TIC solo jugaron un papel significativo en la movilización de las clases medias en Túnez y otras ciudades importantes en las últimas etapas de la movilización popular. Si bien es difícil identificar una causa única, parece que las movilizaciones comenzaron como un clamor general por la demanda de condiciones dignas y de protección en la economía informal como opción de trabajo.

Por su parte, Francisco Carrillo explora el singular estatuto de Puerto Rico como «territorio no incorporado» de Estados Unidos, el cual otorga ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños pero les niega el voto en las elecciones de ese país. Tras una detallada descripción de la historia de las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos, así como del legado de esa relación, el autor argumenta que en Puerto Rico no hay «política», en el sentido de que no hay una *polis* aristotélica, y ello a pesar de que el 98% de la población vive en las áreas urbanas. Puerto Rico ha sufrido una americanización de sus espacios urbanos: con áreas suburbanas en descontrolada expansión; dependencia de los coches privados; proliferación de centros comerciales y del consumismo; así como altos niveles de criminalidad, decadencia urbana y emigración. Según la tesis del autor, la identidad de Puerto Rico se basa en una memoria de su vida urbana anterior a su desarrollo a gran escala, cuando el país se caracterizaba por espacios públicos urbanos similares a los del Caribe y los países latinoamericanos. En resumen, la americanización

del entorno urbano de Puerto Rico y el daño a su herencia cultural reflejan su subordinación política a Estados Unidos.

El artículo de Vanessa Marx y Eber Pires Marzulo sobre la ciudad brasileña de Porto Alegre es un exhaustivo estudio acerca de la capacidad de una ciudad para promocionarse internacionalmente a través de redes de ciudades, así como de atraer fondos para el desarrollo infraestructural de la ciudad directamente de actores internacionales, sorteando el Gobierno central de Brasil. Un factor decisivo del éxito de este empeño fue el desarrollo de los llamados presupuestos participativos, esto es, consultas públicas a gran escala cuyo fin era establecer prioridades en el gasto infraestructural de la ciudad. De este modo, algo que comenzó en 1989 como una respuesta a la corrupción, pronto se transformó en un ejemplo de buenas prácticas, innovador y eficiente, para la democratización del gobierno local. Sin duda, gran parte del éxito en la atracción de fondos externos (incluyendo fondos provenientes del Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea) llegó a partir de iniciativas de apoyo a este procedimiento. Los autores proporcionan datos empíricos sobre los fondos recibidos y los diferentes tipos de proyectos financiados, además de yuxtaponer los gastos en obras públicas de la ciudad y la orientación neoliberal del Gobierno central durante los años noventa. Su investigación demuestra la capacidad de transformación de una ciudad como actor internacional sin utilizar los canales diplomáticos del Estado-nación. Finalmente, se presentan unos datos recientes que muestran cómo, en épocas más recientes, sobre todo a partir de la crisis financiera de 2008, el Gobierno central ha vuelto a transformarse en la principal fuente de financiación infraestructural de la ciudad.

Por último, Moneyba González Medina se pregunta en su artículo de qué manera la Unión Europea ha podido desarrollar una política urbana europea sin competencias formales en esta área. Hasta el Tratado de Lisboa (2009), la política urbana era competencia exclusiva de los estados miembros, lo que impedía que la Comisión Europea pudiera desarrollar una política común y coherente. González presenta las rivalidades que han surgido durante los últimos 25 años entre los diferentes actores de la UE (direcciones generales de la Comisión, el Comité de las Regiones, etc.), así como entre la UE y sus miembros. A falta de una política formal, con el tiempo se ha ido desarrollando una política informal «implícita», a medida que diferentes actores han intentado influir en los planes políticos y promover sus intereses. Durante ese período, la importancia de las ciudades ha pasado de ser una cuestión relacionada con la política ambiental a una cuestión de política regional; ello ha favorecido una mayor «explicitación» de la política urbana europea. En los programas más recientes, se ha alcanzado el consenso sobre que el desarrollo de las ciudades y áreas urbanas es un asunto de cohesión territorial, cuyo objetivo es asegurar que el crecimiento económico y el desarrollo social sean equilibrados a lo largo y ancho de la UE.

## Referencias bibliográficas

- Burdett, Richard, et al. *The Endless City*, Londres: Phaidon, 2007, p. 6.
- Buzan, Barry y Little, Richard. *International Systems in World History: Remaking the Study of International Relations*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Castells, Manuel. *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell Publishers, 1996.
- *La question urbaine*. París: Maspero, 1972.
- Curtis, Simon. «Global cities and the transformation of the international system». *Review of International Studies*, vol. 37, n.º 4 (2011), p.1923-1947.
- Friedmann, John. «The World City Hypothesis». *Development and Change*, vol. 17, (1986), p. 69-84.
- GaWC. Research Bulletin, n.º 300 (2010). (en línea) [actualizado el 13.04.2010] [Fecha de consulta 11.11.2013] <http://www.lboro.ac.uk/gawc/rb/rb300.html>
- Giddens, Anthony. *The Nation State and Violence*. Cambridge: Polity Press, 1985.
- Harvey, David. *Social Justice and the City*. Londres: Edward Arnold, 1973.
- Ruggie, John G. «Territoriality and beyond: Problematizing Modernity in International Relations». *International Organization*, vol. 47, n.º 1 (1993), p.139-174.
- Sassen, Saskia. «The Global City: Introducing a Concept». *Brown Journal of World Affairs*, vol. XI, n.º 2 (2005), p. 27-43.
- *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991.
- «New York City: Economic Restructuring and Immigration». *Development and Change*, vol. 17 (1986), p. 85-119.
- Scholte, Jan Arte. *Globalization: A Critical Introduction*. Basingstoke: Palgrave, 2005, 2ª ed.
- Scott, James C. *How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. Yale: Yale University Press, 1998.
- Smith, David A. «The World Urban Hierarchy: Implications for Cities, Top to Bottom». *Brown Journal of World Affairs*, vol. XI, n.º 2 (2005), p. 45-55.
- Tilly, Charles. *Coercion, Capital and European States AD 990-1990*. Oxford: Blackwell Publishers, 1990.
- UN-Habitat. *The State of the World's Cities 2012-2013: Prosperity of Cities*, Nueva York: Routledge, 2013.
- Weber, Max. *From Max Weber: Essays in Sociology*. H.H. Gerth & C. Wright Mills (trads. y eds.), Nueva York: Routledge, (1948 [1998]).